

OBAMA EN CUBA Y LOS BENEFICIOS DE LA LIBERTAD

por Sergio Berensztein

PhD en Ciencia Política y Lic. en Historia

Director de Berensztein®,

Introducción

En el año 1973, en plena Guerra Fría, el líder de la revolución cubana Fidel Castro participaba en una de sus habituales reuniones con la prensa internacional. El periodista Brian Davis, de una agencia inglesa, le preguntó: "¿Cuándo cree usted que se podrán restablecer las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, dos países tan lejanos a pesar de la cercanía geográfica?" Fidel lo miró fijamente y respondió: "Estados Unidos vendrá a dialogar con nosotros cuando tenga un presidente negro y haya en el mundo un Papa latinoamericano". Cuarenta y tres años, esa predicción se cumplió a finales de marzo de 2016. A pesar de haber sido publicada incluso por la Central de Trabajadores de Cuba¹, la historia es apócrifa. No obstante, refleja el giro copernicano en los asuntos internacionales que esta reaproximación implica.

La historia del desencuentro

La tumultuosa relación entre Estados Unidos y Cuba tiene sus raíces en el conflicto bipolar de la Guerra Fría. En 1959, Fidel y sus "barbudos" revolucionarios tomaron el poder en La Habana para derrocar a Fulgencio Batista. Aunque en Washington existían dudas sobre la ideología comunista de Castro, Estados Unidos reconoció su gobierno. Castro a la vez dio discursos en el Central Park de New York y hasta en la Universidad de Harvard. Pero gradualmente, el espacio interno en ambos países para una relación se fue desintegrando. El régimen de Castro aumentó el comercio con la Unión Soviética, nacionalizó activos de propiedad estadounidenses, y aumentó los impuestos sobre las importaciones norteamericanas.

Los Estados Unidos respondieron con una escalada de represalias económicas. Después de recortar las importaciones de azúcar cubano, Washington instituyó una prohibición de casi todas las exportaciones a Cuba. El presidente John F. Kennedy se expandió a un embargo económico total que incluía restricciones de viaje. En 1961 los Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas con Cuba y comenzó a perseguir las operaciones encubiertas para derrocar al régimen de Castro. Las operaciones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) incluyeron desde un cigarro explosivo hasta el envenenamiento del equipo de buceo de Fidel.

La más famosa de ellas, Bahía de Cochinos fue un intento fallido de invasión. La exitosa respuesta cubana cimentó la desconfianza y alimentó el nacionalismo antinorteamericano en Cuba. Ello entregó La Habana a los brazos de la Unión Soviética, en un acuerdo secreto que permitía construir una base de misiles en la isla. Los Estados Unidos descubrieron esos planes en octubre de 1962, y se desencadenó una disputa de catorce días en la que barcos estadounidenses impusieron una cuarentena naval alrededor de la isla, y Kennedy exigió la destrucción de los sitios de misiles. La "crisis de los misiles" fue el punto más

¹ <http://www.cubasindical.cu/news.php%3Freadmore=7959>.

Véase la refutación por parte de la bloguera disidente Yoani Sánchez en http://www.14ymedio.com/nacional/prediccion-Fidel-Castro-Obama-Francisco_0_1821417849.html

“caliente” de la Guerra Fría, el momento más cercano del mundo a la aniquilación nuclear global.

Desde ese entonces las relaciones se congelaron y los sucesivos gobiernos de Estados Unidos mantuvieron la misma política de sanciones económicas y aislamiento diplomático. Trece administraciones y diez presidentes (Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush padre, Clinton, Bush hijo y Obama I) más tarde, Barack Obama y Raúl Castro se darían la mano en la Cumbre de las Américas en Panamá. Ese 11 de abril de 2015 sería la primera reunión entre jefes de estado cubano y norteamericano desde el rompimiento de 1961.

La política de la política exterior

El *status quo* existente se debe más a presiones políticas internas que una cuidadosa evaluación del escenario internacional o regional. La política hacia Cuba se decidió más en la *Little Havana* del estado de Florida que en el Departamento de Estado en Washington. Tras el congelamiento en 1962, el enfrentamiento continuó incomprensiblemente aún después del colapso de la Unión Soviética. Washington reforzó el embargo con la *Cuban Democracy Act* de 1992 y la ley Helms-Burton de 1996, que establecen que el embargo no se pueda eliminar hasta que Cuba celebre elecciones y transiciones libres y justas a un gobierno democrático que excluya a los Castro. Raúl ha anunciado públicamente su voluntad de dejar el cargo en 2018. El presidente estadounidense Barack Obama revirtió en 2009 algunas de las restricciones a las remesas y los viajes, permitió a las compañías estadounidenses de telecomunicaciones proporcionar más servicios de telefonía móvil y de satélite en Cuba y posibilitó a los ciudadanos enviar remesas a miembros no familiares en Cuba y viajar allí bajo licencia con fines educativos o religiosos. Logró también ajustes al embargo comercial para permitir la exportación de algunos suministros médicos y productos agrícolas estadounidenses a la isla. Desde enero de 2015 se permite además a viajeros de los Estados Unidos visitar a Cuba sin obtener primero una licencia del gobierno, y gastar dinero en Cuba vía tarjetas de crédito y débito de los Estados Unidos. Se autorizó a las compañías de seguros de los Estados Unidos cubrir la salud, la vida y el viaje para personas que viven o visitan Cuba. Se ha autorizado a los bancos a operar transacciones autorizadas, a empresas estadounidenses a invertir en algunas pequeñas empresas en Cuba y a enviar materiales de construcción a empresas privadas cubanas.

Políticamente, el paso definitivo hacia la normalización de la relaciones entre los dos países fue la liberación en diciembre de 2014 del contratista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Alan Gross, acusado de espiar para la inteligencia estadounidense. Esto fue parte de un intercambio de prisioneros donde tres cubanos acusados de espionaje fueron excarcelados de Estados Unidos. El 17 de diciembre, Barack Obama y Raúl Castro anunciaron que Estados Unidos y Cuba podrían restaurar las relaciones diplomáticas por primera vez en más de cincuenta años. En 2015 el presidente Obama envió al Congreso un informe y documentación necesaria para remover la designación de Cuba como Estado patrocinador de terrorismo. En mayo de 2015, Cuba fue retirada de la lista. Los Estados Unidos y Cuba reabrieron sus embajadas en sus respectivas capitales el 20 de julio. Obama visitó la Isla en marzo de 2016.

La política interna de los Estados Unidos dio a la comunidad cubano-estadounidense en el sur de la Florida una fuerte influencia, en especial a través de sus vínculos con el Partido Republicano. Su rol se volvió especialmente fuerte durante la presidencia de George W. Bush,

dado el papel que Florida tuvo en las elecciones del año 2000 y la victoria –decidida judicialmente- de Bush sobre Gore. Los demócratas también han temido alienar a un fuerte bloque de votantes en un estado clave. La comunidad cubana en el área de Miami, representa aproximadamente el 5 por ciento de la población de Florida, pero ha constituido un pilar de apoyo de los republicanos en las elecciones presidenciales desde 1980. Sin embargo, un informe de junio 2014 de la Universidad Internacional de la Florida indicaba que una mayoría de los cubano-americanos apoyaba la dirección de normalización de relaciones y la finalización del bloqueo, lo cual es un cambio actitudinal que cabalga sobre un cambio generacional en las actitudes hacia la isla. El haber ganado el voto cubano-americano en la Florida en las elecciones de 2012 sumado al hecho de que Obama es ahora un *lame duck president* -sin posibilidades de reelección- lo libera de compromisos electorales y ha hecho posible el giro hacia el reaceramiento. Las encuestas realizadas poco después del anuncio de normalización en diciembre de 2014 encontraron que la mayoría de los estadounidenses apoyaba el restablecimiento de las relaciones bilaterales. El *Pew Research* encontró que el 63 por ciento de los estadounidenses apoyaba la reanudación de las relaciones diplomáticas y el 66 por ciento quería ver el embargo comercial finalizado. Otra encuesta del *Washington Post-ABC News* encontraba que el 74 por ciento de los encuestados estaban a favor de poner fin a la prohibición de viajar, cosa que finalmente sucedió menos en 2016.

El Congreso mantiene el control sobre las sanciones económicas, y la derogación de la Ley Helms-Burton es poco probable que suceda en el corto plazo, menos en un polarizado escenario electoral como el que atraviesan los Estados Unidos en 2016 . Aún así, los Estados Unidos se han convertido en el quinto socio comercial de Cuba desde 2007, impulsado en parte por la decisión de Bush de 2003 de volver a autorizar la exportación de productos agrícolas de Estados Unidos a la isla. Varios miembros del Congreso de ambos partidos, entre ellos los senadores cubanoamericanos Marco Rubio (R-FL) y Robert Menéndez (D-NJ), denunciaron la distensión, argumentando que podría hacer poco para mejorar los derechos humanos en la isla. Los derechos humanos en Cuba siguen siendo una preocupación para las autoridades de Estados Unidos. En un informe de 2014 , *Human Rights Watch* sostuvo que Cuba "continúa reprimiendo a los individuos y grupos que critican al Gobierno o llaman a los derechos humanos básicos" a través de las detenciones, restricciones de viaje, golpes, y el exilio forzado. El informe también señala que Cuba liberó a decenas de presos políticos y de los extranjeros en las prisiones cubanas en 2010 y 2011. Cuba accedió a liberar a cincuenta y tres prisioneros que Estados Unidos había clasificado como disidentes políticos. Funcionarios estadounidenses confirmaron que en enero el año 2015 todos los cincuenta y tres habían sido puestos en libertad.

Del lado cubano, el fin del patronazgo soviético hasta los noventa, y venezolano hasta la primera década de los 2000, sumado al cambio de guardia entre el dogmático Fidel y el pragmático Raúl, y al fuerte deterioro económico, hicieron que por factores internacionales, políticos internos y económicos, el cambio fuera necesario. Una encuesta de 2015 realizada por la firma norteamericana *Bendixen & Amandi EE.UU International* encontró que al 97 por ciento de los cubanos a favor de la restauración de los lazos. Desde que asumió el cargo en 2008, Raúl Castro ha dejado en claro la necesidad de reformar el sistema económico de Cuba. Frente a una población que envejece, una pesada deuda externa, y dificultades económicas agravadas por la recesión económica mundial, Castro comenzó a liberalizar los sectores de la economía en gran parte controlada por el Estado, así como las restricciones a las libertades personales, incluida la propiedad de ciertos bienes de consumo y los viajes fuera del país. Se descentralizó el sector agrícola, se redujeron las restricciones a las pequeñas empresas y se liberalizó el mercado

inmobiliario rural y urbano, mientras se amplió el acceso a los bienes de consumo. Como resultado, el sector privado de Cuba aumentó, llegando en 2014 a constituir alrededor del 20 por ciento de la fuerza laboral del país. Las propias estadísticas cubanas estiman que el número de trabajadores por cuenta propia prácticamente se triplicó entre 2009 y 2013.

El futuro

El apoyo mundial para la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos también fue abrumador, sobre todo en América Latina. En la región, la política de Estados Unidos hacia la Isla era profundamente impopular, creando una cuña en las relaciones interamericanas. Asimismo, en 2013 la Asamblea General de la ONU condenó por vigésimo segundo año consecutivo el embargo de Estados Unidos, con 188 votos a favor y sólo 2 en contra. Así pue, la normalización de las relaciones entre ambos Estados se ha celebrado en América y el mundo como un hecho de enorme trascendencia internacional.

El cambio fue saludado por todos los presidentes latinoamericanos y grupos sociales. Un argumento especialmente fuerte fue que la integración y participación -en lugar del aislamiento- son más conducentes a mejorar los derechos humanos en Cuba. El entonces Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA) José Miguel Insulza celebró el anuncio. "Cuba está llevando a cabo un proceso de reformas económicas que, espero, pueda conducir a reformas políticas", dijo. En el otro extremo, el presidente venezolano Nicolás Maduro sostuvo que "Latinoamérica vive un día histórico". La muy anticipada participación de Cuba en la edición de abril 2015 de la Cumbre de las Américas en Panamá marcó una nueva era de las relaciones hemisféricas.

Aunque el movimiento es en dirección hacia una mayor apertura política y económica, la prudencia y la cautela en esta instancia son necesarias. Como apuntaron ya hace décadas O'Donnell y Schmitter, las transiciones son procesos de interacción entre la liberalización y la democratización, cada uno con sus propias vacilaciones y reversiones, y con motivaciones y bases políticas superpuestas. Como bien nos recuerdan, liberalización y democratización no son sinónimos, aunque ha habido entre ambas una estrecha relación. Gobiernos autoritarios han optado por liberalizar el régimen, con el propósito de abrir ciertos espacios que alivien presiones internas o externas, ganando ciertos apoyos u obteniendo información, más sin alterar la estructura de autoridad, es decir, sin establecer un sistema de elecciones libres y competitivas ni formas de responsabilidad ante la ciudadanía. Es lo que los autores citados llaman "autoritarismo liberalizado" o "dictablanda".

En mi último libro junto a Marcos Buscaglia, *Los beneficios de la libertad* (Ateneo, 2016), planteamos los interrogantes que hoy son la clave del destino de la isla caribeña. ¿Podrá el régimen introducir y consolidar las reformas necesarias para construir una infraestructura institucional fuerte y efectiva, capaz de fortalecer la gobernabilidad democrática y garantizar los derechos fundamentales? ¿Podrá generar el consenso social para la estabilidad política o se derrumbará bajo el peso de sus propias contradicciones? La experiencia personal de los líderes que tomarán el poder luego de Raúl no es la de los revolucionarios, aunque hayan sido socializados en una cultura política de personalismo y enfrentamiento. Pero la voluntad es hacia el diálogo y el acuerdo, el pragmatismo y el consenso. Esta oportunidad del liderazgo cubano, tiene una ventana de oportunidad en los últimos meses de la administración Obama, un momento histórico para asegurar esos beneficios de la libertad, generando una serie de

articulaciones doméstico-internacional, público-privado, regional y global que pongan en práctica círculos virtuosos. Una ampliación de derechos cívicos, políticos y sociales, que refuercen las interacciones liberalizadoras en el plano comercial con las democráticas en lo político. Que potencien la vinculación con América Latina para un mejor diálogo con Estados Unidos. Que generen una sinergia entre el apoyo externo para definitivamente desterrar a esos grupos con poder residual que resistirán a favor del personalismo y el enfrentamiento como forma de crear poder. Hasta la libertad, siempre.